



Directora: JOAQUINA BALMASEDA DE GONZALEZ

Núm. 46 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 10 Diciembre 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXIII

SUMARIO. — Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Trajes de señora y niña: Vestido para jovencita. — Vestido para niña. — Vestido para señora. — Redingot presentado por delante y por la espalda. — Vestidos y confecciones de invierno: Redingot de felpa. — Paletot para niña. — Visita de terciopelo brochado. — Vestido de lana y terciopelo. — Vestido de lana brochada. — Vestido para niña. — Blusa redingot. — Vestido de paño bordado. — Visita en paño otomano. —

Canastilla para papeles. — Cenefa Renacimiento. — Entredós de trencilla y crochet. — Fleco para tapetes. — LITERATURA. — A la memoria de mi querida amiga, la distinguida escritora Angela Grassi, por María Antonia G. de A. — A la música, poesía, por Clemencia Larra. — En la frontera de Aragón, apuntes de un viaje, por Nicolás Díaz y Pérez. — Los juicios del mundo, por Ángela Grassi. — Patron cortado, por Cesáreo Hernando. — Explicación del figurín 1.578. — Bibliografía.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

I A 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. *Vestido para jovencita.* — Es de cachemir azul húsar, con la falda terminada por biés de terciopelo azul y plegada á tablas, que descansan sobre plegado de lo mismo: túnica sostenida en dos bullones por delante, y pouf en orejas de liebre, y cuerpo reservista, plegado por delante y por detrás, con cuello cinturón, y vueltas de manga de terciopelo.

2. *Vestido para niña.* — Está hecho en terciopelo y cachemir núa; la falda de la primera de las dos telas, y la túnica inglesa, fruncida y ceñida del talle con cinta otomana; cuello de terciopelo con bordado crudo alrededor, como la túnica, y sombrero de fieltro marrón con escarpela de cinta y gran pluma amazona.

3. *Vestido para señora.* — Es de cachemir y terciopelo gris hierro; la falda, plegada



1. Vestido para jovencita.

I A 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.
2. Vestido para niña.

3. Vestido para señora.

á tablas triples, y túnica con paños de terciopelo á los costados, cortados en almenas por abajo y unidos por delante por cordones de pasamanería: la parte de atrás es de cachemir, y los dos paniers plegados y recogidos en bullon. Cuerpo sastré, cerrado del cuello por un solo botón, y abriéndose sobre chaleco-blusa, que cierra en el centro con cartera y botones pequeños: manga de codo; cuello y vueltas de terciopelo.

4 Y 5. CANASTILLA PARA PAPELES.

La canastilla, de junco fino, con grupos de flores de pasta, va adornada con un lambrequin ó cenefa de paño, con aplicaciones de paño de otro color, sujetas con cordoncillo oro viejo, cuyo dibujo muestra, de tamaño natural, el número 5: un cordón grueso, de los colores del bordado, orilla la cenefa y forma las asas, resultando una linda canastilla para despacho.

6. CENEFA RENACIMIENTO.

Puede bordarse en lana ó paño, á voluntad, y áespunte, con sedas de colores: las personas hábiles en cosido á máquina, pueden bordar en ella esta cenefa, que será encantadora para centro de portier ó cenefa de tapete.

7. ENTREDÓS DE TRENCILLA Y CROCHET.

Una trencilla de medallones en dos órdenes, unidas por crochet de horquilla, forma este lindo entredós de hilo grueso y color crudo, que puede servir para centros de cortinas transparentes ó colchas de cama, combinadas estas tiras con otras de crochet malla ó punto de aguja. Los detalles de esta labor se admiran claros en el grabado.

8. FLECO PARA TAPETES.

Está hecho á punto anudado (macramé), formado el pié por una trencilla con picots á los que se pasan los hilos del fleco ya cortados por igual, y lo suficiente largos para poder anudarle trocando hilos y haciendo para cada nudo dos puntos como de feston; despues de anudado en detalle, se reparten los hilos de cada nudo grueso en tres borlas con su cabecita; estos flecos se hacen generalmente con hilo crudo.

9 Y 10. REDINGOT.

Puede hacerse en vigoña ú otomano, con talle redondo fruncido, y ceñido por cinturón de terciopelo; cuello del mismo, y solapas que se prolongan hasta el talle, adornan el cuerpo y la falda, forrada de seda entretejida se completa con un paño pouf que presenta la figura núm. 9. Sombrero redondo de fieltro con pluma caprichosa.

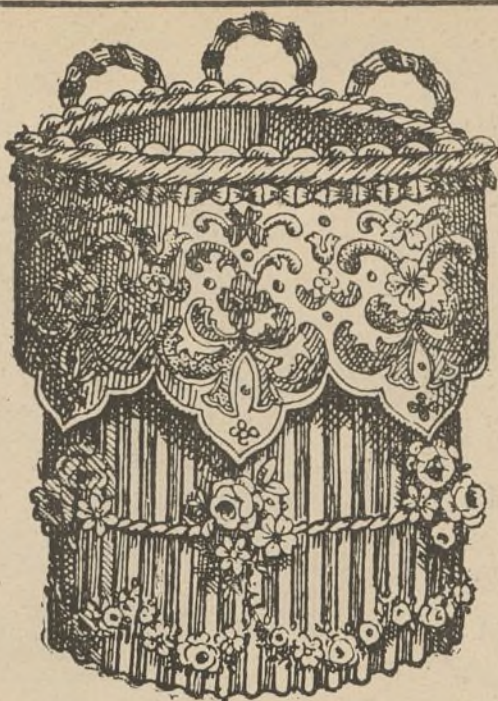
11 Á 19. VESTIDOS Y CONFECCIONES PARA INVIERNO.

11. *Redingot de felpa.*— Los delanteros son rectos y ceñidos, con dos pinzas ó pliegues de talle, y la espalda tronzada, se prolonga en falda, adornada la union con motivos de pasamanería que se anudan por delante en cordones; el redingot va por completo forrado de seda, entretejido en color claro. Sombrero redondo de fieltro con plumas.

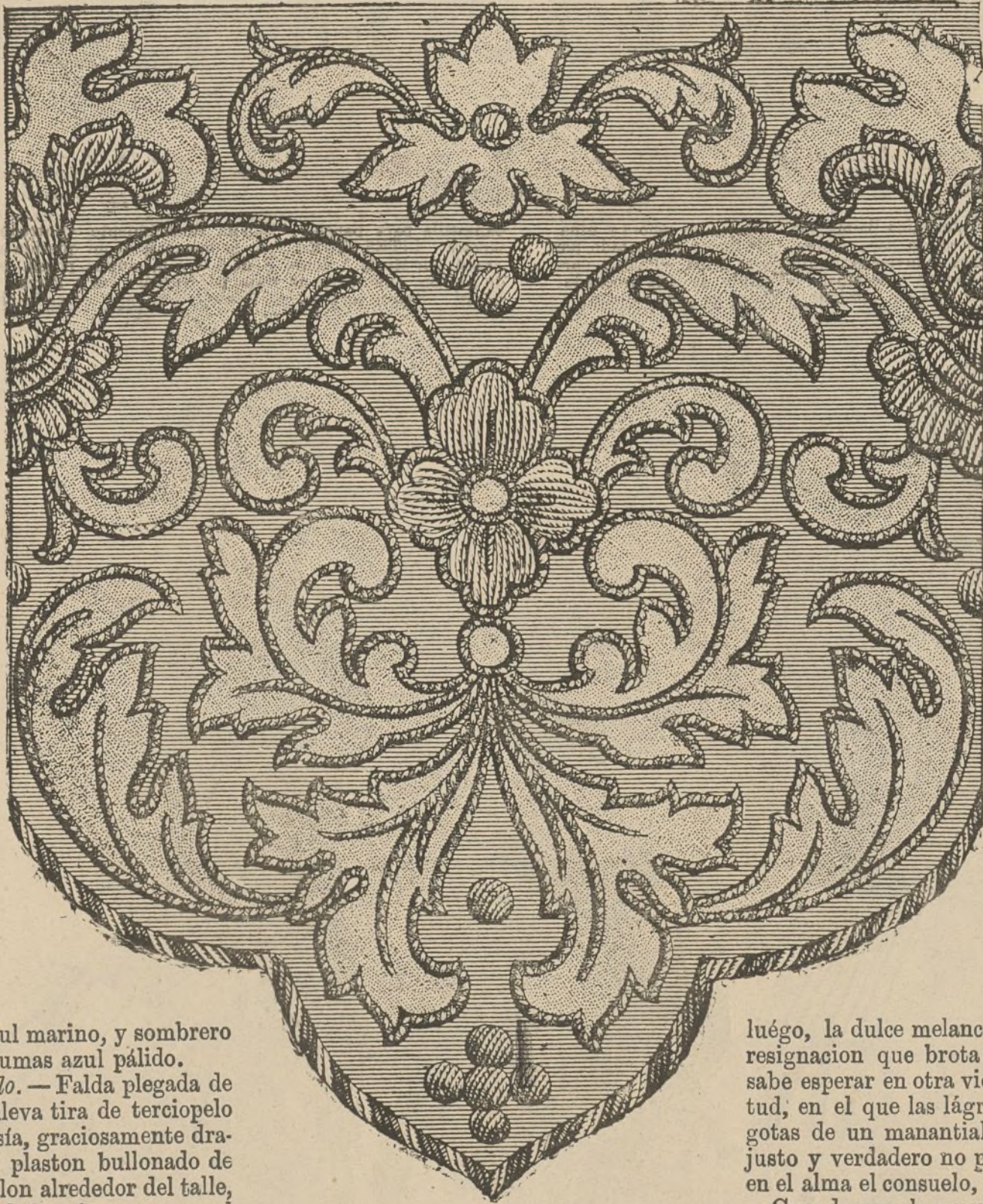
12. *Paletot para niña.*— Se hará en paño núa, y su forma, de paletot holgado por detrás, se combina con delanteros de falda añadida en pliegues, cuya union cubre la cartera de bolsillo; camail de lo mismo con cuello de terciopelo. Sombrero de fieltro con retorcido de terciopelo y faya.

13. *Visita de terciopelo brochado.*— Está forrada de raso entretejido, terminada la espalda por un volante plegado, y guarneciendo el cuello, mangas y delantero, de fleco marabout. Vestido de cachemir azul marino, y sombrero de terciopelo de este color con plumas azul pálido.

14. *Vestido de lana y terciopelo.*— Falda plegada de lana de un color, sobre otra que lleva tira de terciopelo al borde, y túnica brochada fantasía, graciosamente drapeada y recogida en pouf con un plaston bullonado de terciopelo, que se prolonga en bullon alrededor del talle, ciñendo en él con broche de níquel, lo mismo que en el cuello. Sombrero de fieltro con penacho de plumas.



4. Canastilla para papeles. (Véase el núm. 5.)



5. Cenefa bordada para la canastilla núm. 4.

15. *Vestido de lana brochada.*— La falda, de terciopelo inglés velveteen, termina con dos pequeños volantes tableados, y la túnica, de cachemir, con motas de felpa, forma punta drapeada por delante, guarnecida de fleco de felpa, y cuerpo de aldeta corta con plaston bullonado: cuello y vueltas de manga de terciopelo, con otras encima de cachemir. Sombrero capota de terciopelo con plumas.

16. *Vestido para niña.*— Es de lana, de color oscuro, con terciopelos del mismo tono, la falda con tres terciopelos y echarpe adornado de los mismos, que remata por detrás en pouf, cubriendo el término del cuerpo, que lleva plaston fruncido por delante y por detrás. Sombrero de fieltro, con ala vuelta y grupo de plumas.

17. *Blusa redingot.*— Está hecha en raso brochado, con los delanteros plegados en la falda, y abiertos sobre plaston de felpa bullonada, formando de lo mismo el delantal á pliegues y echarpe: cinturón, cuello y vueltas de manga de felpa. Sombrero redondo, de fieltro, con escarapela de cinta y spit de pluma.

18. *Vestido de paño bordado.*— El bordado consiste en aplicaciones de terciopelo, figurando rosas, y los adornos son igualmente de terciopelo, como la falda primera: la segunda falda, de paño bordada, lleva un biés del mismo terciopelo, y pequeños paniers que se recogen en pouf. Cuerpo con plaston de terciopelo, y aldetas del mismo, y sombrero de terciopelo bullonado con plumas blancas.

19. *Visita de paño otomano.*— Puede hacerse lo mismo en seda que en paño, forrándose en el primer caso de raso entretejido, guarneciéndola de fleco marabú, de felpa. Sombrero de fieltro, forrada el ala de terciopelo, con gran escarapela del mismo y grupos de plumas.

JOAQUINA BALMASEDA.

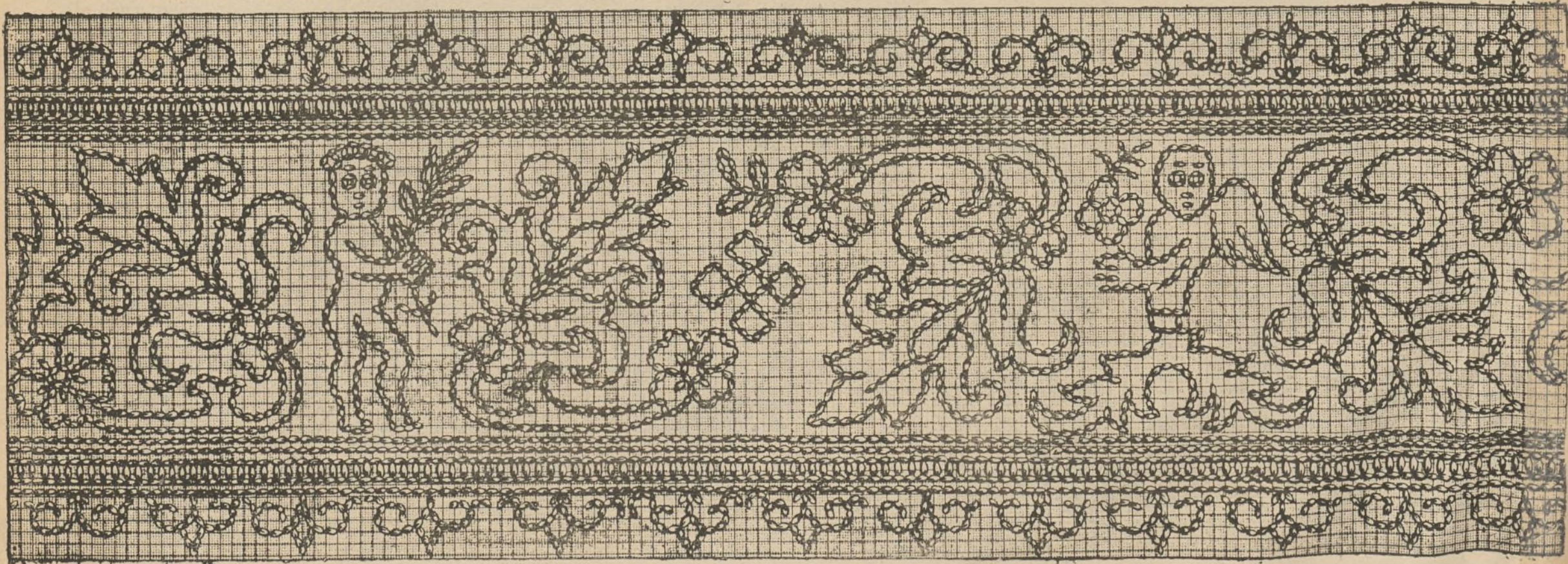
A LA MEMORIA

DE MI QUERIDA AMIGA LA DISTINGUIDA ESCRITORA
ANGELA GRASSI.

Cuando el dolor hiere nuestras almas con la invisible hoja de su afilado puñal, experimentamos dos emociones distintas, que se suceden rápidamente; la primera, despierta febril agitacion en nuestro pecho; la segunda, produce abatimiento físico, dentro del cual puede decirse que llora el alma, ocultándose de las indiferentes miradas de un mundo que pocas veces la sabe comprender.

Al rudo choque de la desgracia se agita nuestro corazón, como al soplo del huracán se agitan las hojas secas que el triste otoño arremolina debajo de los frondosos árboles que pierden su vestidura, como el hombre pierde su juventud y sus doradas ilusiones; luego, la dulce melancolía derrama el santo bálsamo de una resignacion que brota de la divina fé, alimento del alma que sabe esperar en otra vida, y tras este período de aparente quietud, en el que las lágrimas son reposadas y serenas, como las gotas de un manantial fecundo, inagotable, porque el dolor justo y verdadero no puede olvidarse; tras este período brota en el alma el consuelo, sin que por esto deje de existir el pesar.

Cuando supe la muerte de esa gran mujer, que se ha llamado Angela Grassi, la lloré con toda mi alma, que estaba enlazada



6. Cenefa Renacimiento.

opelo
ablea-
punta
uerpo
as de
mbre-

o, con
elos y
ás en
laston
, con

o, con
laston
a plie-
felra.
r spit
te en
os son
gunda
va un
peque-
pou.
elo, y
ero de
lumas

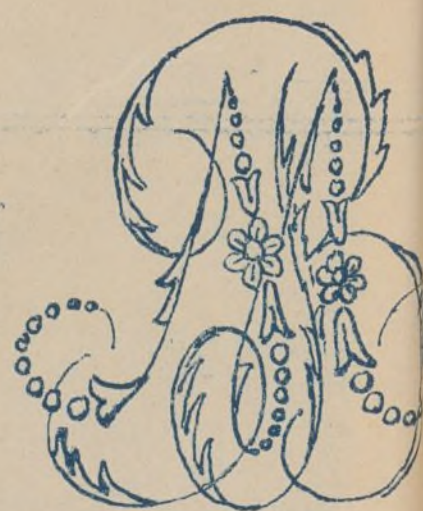
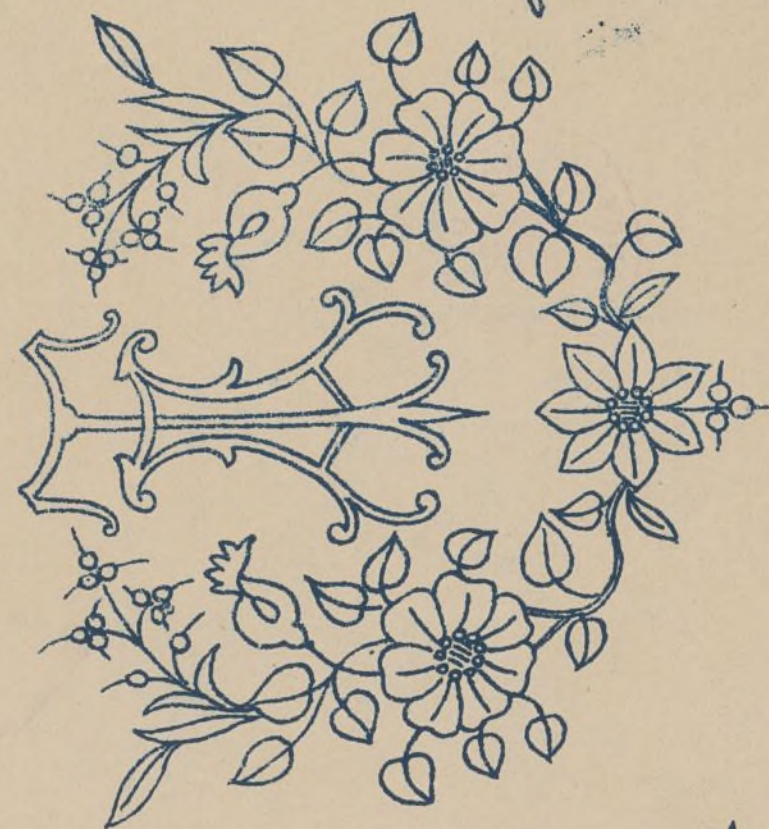
uno.-
da que
er caso
éndola
abrero
opelo,
y gru-

A.

SCRITORA

uestras
de su
os dos
uceden
pierta
cho; la
físico,
se que
de las
mundo
ender.
acia se
l soplo
s secas
debajo
oerden
pierde
siones;
le una
na que
e quie-
mo las
l dolor
brota
pesar.
lamado
alazada





N.º 2



N.º 2





205-46

Robert et Laborde, imp. Paris. Reproduction interdite.

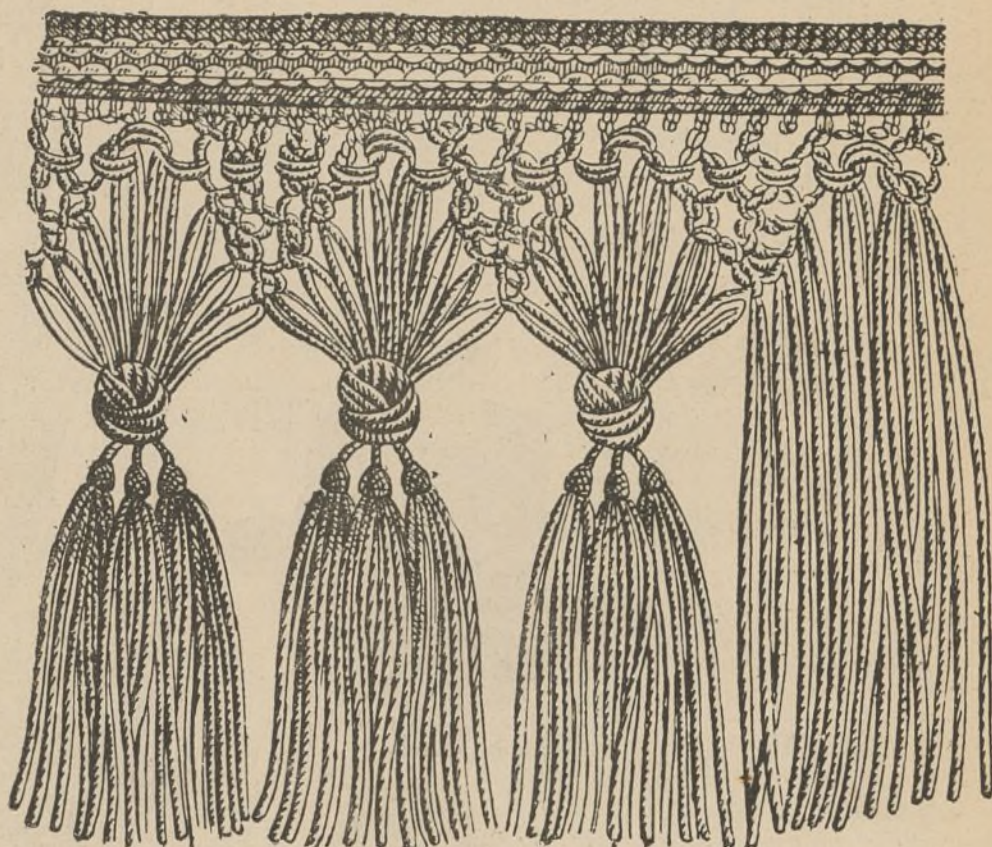
EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.





7. Entredós de trencilla y crochet.



8. Fleco para tapetes.

á la suya por ese misterioso eslabon que conocemos con el nombre de simpatía. Un poderoso atractivo nos aproximaba á través de la distancia, y nuestra amistad era constante y sincera, y mi admiración hácia ella era grande como mi cariño. Muchos habrán llorado la muerte de la que por sus obras no podrá morir nunca en la historia de la literatura. Una mujer tan ilustrada como modesta; tan sublime como sencilla, que unía la experiencia de la ancianidad al dulcísimo encanto de una inocencia de ángel, porque en el purísimo cielo de su preclaro ingenio, no había ninguna nube que se atreviese á empañar el brillo de sus elevadas ideas; una mujer que amaba á todas las mujeres, que no conocía la envidia, más que para compadecer á las almas débiles, que son combatidas por tan fatal y peligrosa pasión; que sabía profundizar hasta el corazón, juzgando á la humanidad con juicios tan exactos como delicados, y que poseía un tesoro de indulgencia y generosidad, un inagotable manantial de bondades para disculpar faltas que ella no tenía; una mujer que respetaba el derecho de las ideas, como debe respetarse el de la propiedad, y que á todos encontraba dignos de su aprecio; una de esas criaturas que nacen para el bien, cuyo destino es difundir la luz de la ilustración y el reflejo celestial de una caridad tan sin pretensiones, como ardiente y reservada, tal cual debe ser la caridad bien comprendida; una mujer, en fin, que supo mantenerse siempre al abrigo de la pasión halagadora, que se llama orgullo, y que nadie como ella podía haber sentido al verse justamente ensalzada por sus cualidades y por su gran talento. Una mujer así no puede ser olvidada jamás, no puede morir, porque su recuerdo es inmortal, como el de todo génio que se impone como señor absoluto, haciéndonos inclinarnos ante su régia imagen.

La escritora notable entre las más notables; la que sabía sembrar sus obras de frases cadenciosas, como la primavera siembra los campos de matizadas flores; la que sabía usar un

lenguaje tan elevado y castizo como sencillo y lleno de facilidad, pintando el amor como una virgen y la guerra como caudillo temerario; que hacía destacarse del papel las figuras de sus héroes para que las amásemos ó las aborreciésemos huyendo de sus defectos, era, sin duda, una gran escritora. Una de esas almas cuya pureza es como la tersa superficie del mármol que despide el agua, sirviéndole sólo para limpiarle más y más; una de esas almas á las que nada que no sea noble y sublime puede adherirseles, porque lanzan lejos de sí todo lo pequeño para envolverse en el bello idealismo de una vida consagrada á la virtud. Soñadora, como

artista de corazón; sensible, como todo el que, educando el sentimiento, sabe cultivarlo para fortalecer la hermosa vida del alma; confiada, como todos los sabios; ingenua, como todas las personas de talento; modesta, como la tímida violeta que se oculta entre las verdes hojas que la protegen de indiscretas miradas, era Angela uno de esos seres que no pueden olvidarse, y si su memoria no se honra como merece, no será por falta de motivos para honrarla, sino por falta de razones para comprenderla. Si la muerte ha podido esparcir sobre su recuerdo esa capa cenicienta que se interpone entre lo que fué y lo que es, entre el pasado y el presente, su génio, como fantasma acusador, se levantará algún día sobre su tumba, para lanzar una mirada de compasión á los que no han sabido



9 y 10. Redingot presentado por delante y por detrás.



11. Redingot de felpa.

rechazar el negro y egoísta olvido, y para pagar con celestial sonrisa á los que rinden un culto constante á su querido recuerdo.

Las flores de su tumba, regadas por lágrimas de entusiasmo, de admiración, de cariño y de amistad,

12. Paletot para niña.

no morirán jamás, que el recuerdo las fecundizará con el puro rocío de la constancia, y vivirán siempre al lado de su sepulcro, como vive la esperanza en el alma del desgraciado.

Ha habido muchas escritoras notables; pero no-

13. Visita de terciopelo brochado.

14. Vestido de lana y terciopelo.

tables por su modestia, como lo era Angela Grassi, habrá habido pocas. Lo natural, lo más fácil es que habiendo talento para juzgar á los demás, haya exactitud para juzgarse á sí mismo y quizá con exagerada indulgencia; pero ella, que admiraba el talento

11 Á 19. VESTIDOS Y CONFECCIONES DE INVIERNO.

15. Vestido de lana.

en donde lo descubría, nunca llegó á envanecerse del que con pródiga mano le concediera el Altísimo.

Era modesta violeta, como ya hemos dicho, y si se la descubría, no era porque ella lo pretendiese, sino porque el perfume, la riquísima fragancia de sus es-

16. Vestido para niña.

17. Blusa redingot.

critos, el aroma de sus preciosas obras la mostraban tal cual era.

Su bellissima alma veíase á través de los cuadros que con toques tan maestros sabia presentar en sus obras, y su fecunda imaginación ilumina-

18. Vestido de paño bordado.

19. Visita en paño otomano.

ba las escenas, dándoles el tinte de la realidad. Al admirar su talento y su bondad, ¿cómo no amarla? Amándola, ¿cómo no recordarla siempre? Dios, que la inspiraba, la dará en otra vida el premio que debía merecer.

¡Adios, Angela, amiga de mi alma! Así que pueda visitaré tu triste morada, llevando sobre tu tumba, la siempre viva de mi eterna gratitud y de mi constante amistad; allí lloraré, sabiendo que tú desde la mansion de los justos derramarás sobre mi alma, que tan bien supo comprender á la tuya, el consuelo que tanto necesita.

MARÍA ANTONIA G. DE A.
Zafra, Noviembre.

Á LA MÚSICA.

Ante el recuerdo profundo
Que lleva siempre tu encanto,
Con el corazon te canto,
Hermosa deidad del mundo;
Con tu espíritu fecundo
Al alma consuelo ofreces,
El corazon estremeces
Con tu plácido concento,
Y elevas el pensamiento
En tanto que lo engrandeces.

Como la luz desprendida
Del sol, vagas por la mente
Y flotas sobre el ambiente
Como una ilusion querida;
Como la fé que no olvida
El esplendor de la historia,
Y cruza nuestra memoria
Que tus encantos encierra,
Los ámbitos de la tierra
Llenas con tu inmensa gloria.

Estendiendo tu misterio
En alas de la armonía,
Sujetas la fantasia
En sublime cautiverio;
Al influjo de tu imperio
Todo tu esplendor lo debes,
Y cuando á estender te atreves
Tu esencia consoladora,
Hasta al alma que no llora
La haces vibrar y conmueves.

Tú llevas el sentimiento
En el fulgor de tus alas;
Bajo tus pomposas galas
Prestas á la vida aliento;
Repites tu gloria el viento
Como si gozara en ella;
El arte tras de tu huella
Alza su vuelo gigante,
Y se refleja arrogante
Como en el cielo la estrella.

Tú vas desde polo á polo
Llevando con tus desvelos
Ecos de tu gloria á Delos
Y tu inspiracion á Apolo;
Tus ricos rayos tan sólo
Devuelven la fé perdida;
Así, cuando el alma herida
Tu hermosa cancion halaga,
Parece como que vaga
En el éter de la vida.

Tú lloras como el latido
Que en el corazon se agita,
Como el recuerdo que grita
En el pecho que has herido;
El sepulcro del olvido
Estremecido quebrantas,
Y tanto al mundo le encantas
Con tu brillante armonía,
Que al polvo en la losa fria
Le haces temblar cuando cantas.

Al rumor de tus cantares,
Más dulces que los amores
Que aroman como las flores
Y encantan como los mares;
Que lleva hasta los altares
La excelsitud de tu vuelo,
Que así que arrebatada al suelo,
El alto espacio corona
Donde su gloria eslabona
Con la grandeza del Cielo.

Cual santa plegaria subes
Cruzando activa la esfera,
Donde parece te espera
El coro de los querubines;
Te elevas entre las nubes

Sobre la mente del hombre,
Y allí, sin que á nadie asombre
Que tú te atrevas á tanto,
Bendice tu hermoso canto,
Dios, al bendecir tu nombre.
CLEMENCIA LARRA.

EN LA FRONTERA DE ARAGON

(Apuntes de un viaje.)

SEGUNDA PARTE.

Capítulo III.

Importancia histórica del Monasterio de Huerta.—El Arzobispo Don Rodrigo.—Interés que despierta el Monasterio.

Con estas impresiones nos dimos á pensar, olvidándonos de los hombres, en el origen de aquellos solitarios muros, que, á igual de los nobles arruinados por las contrariedades del infortunio, hablan tanto de las grandezas de sus pasados. Deben su origen aquellos muros al esfuerzo de un rey batallador, Don Alfonso VII, y á unos monjes franceses venidos de la provincia de Gascuña. Es, pues, de mediados del siglo XII, aquel monton de ruinas, sobre las cuales han venido imprimiendo su historia las generaciones sucesivas, y dejando, en aquellas piedras amontonadas, recuerdos más ó menos afortunados, todos los hombres y todas las instituciones que sobre ellas pusieron su mano.

La importancia de este Monasterio está patente, por los privilegios que disfrutó desde 1144, en que por su primer abad, Fr. Redulfo, fué organizado bajo la severa regla del Cister. Su segundo abad, Blas Velasco, lo trasladó al actual lugar donde hoy existe, en 1162, por orden expresa de Don Alfonso II de Aragon y Bula del Pontífice Clemente III, que confirmó todos los privilegios que le habia otorgado en 1158 Alejandro III.

No nos detendremos á consignar aquí uno por uno los innumerables privilegios y las donaciones con que desde su origen se enriqueció este Monasterio; basta decir á nuestro propósito, que la Silla Apostólica, ocupada por el Papa Alejandro III, le recibió bajo su proteccion; el rey de Aragon, Don Alfonso I el Batallador, al dispensarle la misma gracia, le otorgó otras muy señaladas; el de Castilla, Don Alfonso VIII, le hizo objeto de sus piadosas liberalidades; y la ilustre casa de los Fínjosa, á que perteneció el célebre abad D. Fr. Martin, del que más adelante hablaremos, le enriqueció con pingües rentas de las haciendas que le cediera, segun consta en diversos documentos que hemos compulsado. Es indudable que desde sus primeros años, este Monasterio fué creciendo en importancia; la vida religiosa desarrollándose en su seno; los Pontífices y reyes mirándolo con especial cariño; los prelados dispensándole sus gracias y favores; los ricos y valerosos caudillos haciéndolo el objeto de sus espléndidas larguezas, y, en una palabra, convirtiéndose rápidamente en un centro de riqueza, ilustracion y cultura.

Uno de los hombres más notables é influyentes que contaba España al espirar el siglo XII, lo fué el Arzobispo de Toledo D. Rodrigo Jimenez de Rada, y éste tenía ya depositado su corazon en el Monasterio, antes de su muerte, al decir de las propias palabras del cronista que nos ilustra en esta materia.

Así lo demuestra al ménos la circunstancia de que hallándose en París el año 1201, D. Rodrigo hiciera promesa con juramento de enterrarse en Huerta; promesa que, escrita en un pergamino doblado cuidadosamente, se encontró al abrirse la tumba, pendiente de su pecho por un rico alfiler de oro. El texto de tan curioso documento dice así: *Notum sit omnibus, tam presentibus quam futuris, quod ego Rodericus Semen sepulturam mihi apud Hortam elegi, et hoc etiam sacramento confirmavi. Ita quod si in Hispania obiero, Monachis predicti Monasterii corpus nostrum requirantibus; etiam si Prelatus fierem, nullas eis valeat denegare. Hec promissio facta est Parisiis anno ab Incarnatione Domini millesimo ducentesimo primo, octavo kalendas Maii; ne irritum vocari possit, manu propria conscripsi, et proprium signum apposui.*

En cumplimiento, pues, de esta voluntad, sirvió de tumba á D. Rodrigo el Monasterio de Huerta, y á su fallecimiento, en 1247, parece como que quiso prolongar á más allá del sepulcro, su proteccion al Monasterio, puesto que con la incorruptibilidad de su cuerpo ha legado á este templo, para todos los católicos, una maravilla perpétua de fama imponente é imperecedera. Despues de seis siglos de sepultado, su cuerpo permanece en estado de completa momificación, como pudo observarse cuando en 16 de Enero de 1766 fué trasladado del antiguo sepulcro al nuevo que hoy tiene en el retablo del altar mayor, y se abrió y reconoció la tumba; lo mismo que en 1846, cuando fué reclamado por el cabildo de Toledo. Entonces ocurrió que el gobernador eclesiástico

de Sigüenza protestó de tal disposicion, y presentando el testamento arriba transcrito, logró revocar la Real orden de 8 de Julio, dictada á petición del cabildo mencionado. Reconocido entonces nuevamente el sepulcro de D. Rodrigo, se le vió tendido en la concavidad de la urna cineraria, la cabeza inclinada sobre el hombro derecho; vestido de pontifical; la mano derecha sobre la izquierda, descansando ambas encima del pecho; en la primera un anillo de oro, donde se vé grabada la cruz de San Juan; los piés cubiertos con damasco encarnado en forma de medias, y de las sandalias, sólo quedan las suelas, que son de corcho; pende del pecho el pergamino de que hemos hecho mencion, y sobre cuya parte superior se lee: *Rodericus Semen*.

Recuerdo es este, del cuerpo de D. Rodrigo, que es seguramente de lo más importante, bajo el punto de vista histórico, que se guarda en este Monasterio, porque la personalidad de este arzobispo juega un importante papel en todos los sucesos históricos de su época que se desenvolvieron en España, y con especialidad en la Corona de Aragon. Así puede decirse muy bien, que D. Rodrigo favoreció este Monasterio, en vida y en muerte, pues si registrásemos las crónicas del mismo, hallaríamos multitud de donaciones, ya hechas directamente por él, ya debidas á su mediacion ó á sus instancias. En 1218, el obispo de Sigüenza, su sobrino segun se cree, y como él también llamado Rodrigo, concedió á sus ruegos la exencion de los diezmos de cuarenta aranzadas de viñas que tenía el Monasterio en su territorio, y asimismo de las que pudiese adquirir hasta el número de 150. Diez años despues, en 1228, también á su instancia, D. Pedro, obispo de Osma, le hizo donacion al abad Juan Gonzalo, de la iglesia de Bliccos, con facultad de poner en ella clérigos sujetos á su jurisdiccion, y le donó al propio tiempo los diezmos de Bliccos, Boñices y Cántavos, como de cuantas fincas posteriormente adquiriese la comunidad en su obispado. El fué quien á su regreso del cuarto Concilio lateranense, donde brilló por su portentosa sabiduría, trajo al Monasterio los cuerpos de dos santos que le regalara el Sumo Pontífice Inocencio III, y que, al decir de la *Crónica de la Orden cisterciense*, "sepultados junto á la grada del altar mayor, se han aparecido en repetidas ocasiones á los monjes fervorosos en los éxtasis de su oracion;" quien en 1223 tomó por su cuenta la fábrica del dormitorio, que ya no existe, y últimamente, quien le donó en 1235 su rica biblioteca, en la que iban incluidos los originales de sus *Crónicas religiosas*.

Por todos estos rasgos históricos, se comprende la importancia que logró en los tiempos antiguos el Monasterio de Huerta, y aún en los modernos, pues está probado que, allá en los mediados del siglo XIV, segun el testimonio del cronista Fr. Angel Manrique, despues obispo de Badajoz, el Monasterio de Huerta podía competir en religiosidad y en importancia con el primitivo del Cister; y que, enriquecido durante los siglos XVI y XVII con notables obras y ricas alhajas de variados géneros, llegó á ser un verdadero emporio de arte y de ciencia.

Y esto se comprende, porque estos templos eran en aquellos tiempos, para los cristianos, los sitios en que más les despertaba la fé, y por el depósito de las obras de arte que en ellos se guardaban, los artistas y poetas encontraban los verdaderos museos que les inspiraban sus grandes concepciones. Por eso en estos templos tan suntuosos, encontraba el peregrino piadoso santo sosiego para su espíritu contemplativo, y magnífico albergue que recogiese sus oraciones fervientes; el historiador y el literato podían penetrar en su rica biblioteca, el primero, para compulsar las crónicas de D. Rodrigo, y el segundo, para estudiar las obras de Homero y Ciceron, de Virgilio y de Lucano; el viajero, para visitar las tumbas de hombres célebres por su valor, su ciencia ó santidad que se guardaban allí, y por fortuna todavía, bajo las naves de la bizantina iglesia, en urnas cinerarias; y el curioso, en fin, recorrer el severo claustro titulado *De los Caballeros*, y en él veria con religioso respeto las tumbas que encierran los mortales despojos de esclarecidos paladines que derramaron su sangre en defensa de la religion y de la patria, y mil objetos dignos de su admiracion más entusiasta. Allí habia campo para toda clase de investigaciones científicas, pasto para toda clase de inteligencias, recuerdos para todos los filósofos, maravillas para todos los artistas, monumentos, en fin, dignos de perpétua memoria.

El peregrino que visita el Monasterio, se encuentra, antes de ingresar en el templo, una ancha plaza donde está la fachada principal. Para llegar á ella, se pasa por un arco donde puede aún leerse, bajo dos escudos, á la derecha y la izquierda, repetido:

"DIVIBE
RNARDI."

Encima de esta portada se lee en caracteres bien claros:

"XPOREDEMTPTORI-MARIE DIPARETE CATOLICO
FVNDA TORI - A-1177;"

y en el segundo cuerpo de dicha portada, sobre un florón: "AÑO 1786," que corresponde al en que se hicieron los muros, hospederías y portada de la plaza.

El ingreso al Monasterio tiene destruidas sus mejores labores, y mutiladas las estatuas que coronaban las columnas ó descansaban sobre sus ménsulas. El arco tiene escrito, por su parte inferior, en caracteres góticos, lo siguiente:

"DOMVS, MEAT, DOMVS ORACIONIS VOCABITVR."

Penetremos, pues, al templo, y veamos qué hay en él digno de tenerse en cuenta.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL
de
ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Este estaba muy lejos de tener la fisonomía bondadosa y venerable del Gobernador de Madrid, esclavo de la disciplina, pero siempre inclinado á la clemencia.

El coronel se acercó á Magdalena y la dijo en voz baja, pero con tono duro:

—Laura Piscatory os espera, tiene que comunicaros una orden importante.

—¡A mí! exclamó la joven con altivez.

—A vos, repuso el coronel; hace un momento pude dejaros entrar; ahora puedo no dejaros salir. Sirvaos esto de aviso.

—¡Estoy, acaso, prisionera? replicó la joven con amargura.

Villabaja no la respondió más que abriendo la puerta, como para indicarle que era forzoso obedecer.

Bajó la cabeza Magdalena, resuelta á plegarse á las circunstancias, y salió del aposento fijando en Enrique y César una dolorosa mirada.

Por un milagro de la Providencia, que sin duda quería ahorrarle menos sobresaltos, César no despertó.

Cuando Magdalena franqueó la puerta, sintió oprimirse el corazón.

Una triple hilera de soldados circundaba la galería, ántes desierta.

—¿Está preso César? preguntó con ansiedad el coronel que la seguía.

—No lo estaba hace un momento; lo está ahora, respondió éste.

—¿Por orden de quién?

Villabaja no respondió, llegando ambos en silencio á la estancia en donde Laura les aguardaba.

Hallábase ésta recostada en el alfeizar de la ventana, coordinando los medios de conseguir su objeto, y su mirada escrutadora se fijó en el demudado semblante de la joven.

Villabaja permaneció discretamente en el dintel de la puerta.

—Sé que habeis intentado ver al rey, y no lo habeis conseguido, dijo la vieja azafata dirigiéndose en voz baja á Magdalena; ¿cuál era vuestra intención?

—¡Arrojarme á sus pies y descubrirle toda la verdad! exclamó la joven con firmeza.

—¿Así cumplís nuestros juramentos?

—Una pública acusación mia, os librará de ellos, se me dijo; Una desobediencia vuestra nos autorizará para todo. Yo no he desobedecido, Laura, y la reina está presa.

—Ahora no es tiempo de discutir. Oidme.

Y Laura se acercó tanto á la joven, que sus dos cabezas se tocaron.

—Ha llegado un correo de San Ildefonso, dijo, portador de una orden de Felipe V para que se dé pronta y secreta muerte á César.

Magdalena lanzó un grito.

—Callad, callad, prosiguió la vieja, poniendo una mano sobre sus labios..... Es un secreto que debe quedar entre las dos, porque Felipe quiere que cuando su hijo busque á César, le encuentre ya cadáver. Pero Isabel Farnesio me ha dado una orden revocando esa orden..... Por fortuna he llegado á tiempo..... ¡Si la presento está salvado.....! ¡Si la rompo.....!

—¿Y qué he de hacer para que la presenten al instante? dijo Magdalena con tono breve, comprendiendo que se trataba de alguna nueva exigencia.

—El rey reúne hoy su Consejo, para que decida sobre la importante cuestión del divorcio..... Es preciso que sea la reina misma quien lo solicite..... Esto pondrá á cubierto su amor propio, y sacará á España de un gran conflicto.

—¡Qué villanía! exclamó Magdalena con indignación.

—No se trata ahora de calificar ese acto. Esta es la orden salvadora, ¿quereis que la rompa?

—¿Y quién me garantiza de que ésta no sea una asechanza?

—¡Coronel! gritó Laura.

Villabaja se acercó.

—¿Cuál es la orden de que ha sido portador el correo llegado hace un instante?

—Que dé muerte secreta á César.

—Leed esta otra, repuso Laura, presentándole un papel, firmado también por Felipe.

—Me manda que entregue á César á quien me presente el acta de divorcio firmada por la reina; si dentro de una hora nadie lo verifica, debo cumplir estrictamente lo mandado en la anterior.

Magdalena se lanzó á la puerta.

—Dentro de una hora, exclamó, volveré á reclamar el cumplimiento de esa orden.

Y se alejó con la rapidez del rayo.

—Si dentro de una hora no vuelvo, dijo Laura al coronel, no esperéis un minuto más..... ¡Respondeis de todo á mi augusto señor, con vuestra cabeza.....!

Y Laura salió á su vez del aposento.

Cuando llegó á la calle, Magdalena ya estaba lejos. Su azafata se acercó á la portezuela del coche que la esperaba, y dijo á media voz:

—¡Bajad!

Dos hombres de siniestro aspecto se apresuraron á obedecerla.

—¿Habeis visto á la joven que acaba de salir? preguntó.

Los dos hombres respondieron afirmativamente.

—Se dirige al antiguo Alcázar... ¡Corred tras ella, y no la perdais de vista! Yo esperaré en mi coche en la callejuela inmediata. Ya os he dicho lo que quiero.... ¡id!...

Los dos hombres se lanzaron en seguimiento de Magdalena.

Laura subió con presteza á su carruaje, el cual, dando un largo rodeo, se dirigió también al viejo Alcázar.

—Mi plan no puede fallar, pensaba la astuta vieja.

Es imposible que Felipe llegue ni aún en una hora. Le he dejado sin esperanza de encontrar caballos, y los suyos es probable que se hayan reventado en medio del camino. Toda vez que Magdalena no ha de volver, yo hubiera dejado que se cumpliera el destino de ese hombre; pero Isabel quiere que lo conduzca á la Granja secretamente para guardarle en rehenes.... ¡Hace bien en esto?... No sé; pero ella siempre hace lo que quiere sin escuchar consejos....

Mientras razonaba así consigo misma, Magdalena, jadeante y sin aliento, llegaba á las puertas del viejo Alcázar.

En su turbación, no sabía lo que iba á hacer ni decir; sólo sabía que era preciso arrancar á la reina una petición de divorcio, y que debía arrancársela á todo trance.

Por fortuna, el oficial de guardia conocía su favor, y no había llegado á saber todavía su caída. Así, pues, dió orden de que la dejaran entrar hasta el mismo aposento de la reina.

La joven atravesó precipitadamente los desahogados salones, en donde la pobre reclusa, sola con algunas personas de su servidumbre, adictas á Isabel, lloraba sin consuelo su desgracia.

Al llegar al dintel del mezquino aposento, en donde gemía la reina de España, Magdalena sintió oprimirse el corazón, y que la abandonaba el valor.

Pero no tenía ya más que media hora suya; ¡sólo media hora!...

Luisa estaba arrodillada delante de un Crucifijo que pendía de la pared, y era tal su abstracción, que no oyó el ruido de sus pasos. Oraba y sollozaba, pronunciando entre suspiros palabras ininteligibles.

Magdalena, con el corazón hecho pedazos, fué á arrodillarse á su lado.

Cuando Luisa la vió, arrojó un grito de sorpresa, y se levantó precipitadamente.

Hubo un momento de doloroso silencio, interrumpido sólo por los latidos de sus corazones, que parecían querer romper las cárceles del pecho.

Luisa fué la primera que habló.

—¿Qué quieres aquí? la dijo con altivo desden, ¿vienes á gozarte en mi dolor, á presenciar mi humillación, á echarme orgullosamente en cara tu triunfo?

Magdalena permanecía arrodillada, y elevando hácia ella las manos suplicantes, exclamó tímidamente:

—¡Perdon, perdon! ¡Es á salvaros del oprobio á lo que vengo!... Se habla de divorcio..... mañana debe reunirse el Consejo para tratar de este asunto... pero esto es una inútil fórmula; la horrible resolución está tomada.

—¿Y bien? interrumpió la reina impetuosamente, se habla de divorcio, y vos os anticipáis á darme tan grata noticia, sin duda con la lisonjera esperanza de verme derramar amargas lágrimas; pero os habeis equivocado. ¡No estoy vencida aún, no! ¡No se arrebatara tan fácilmente la corona á una reina, para ceñirla á las sienes de una cortesana..... no! Si no mis desleales vasallos, la Francia, el mundo, sabrán hacer respetar mis derechos y lavar con sangre mis agravios.

—¡Ah, señoral! exclamó Magdalena con dulzura, ¡la muerte de millares de inocentes, no minorará la vergüenza de un repudio....! ¡Oh, no penseis que quiero vengarme porque me hayais llamado cortesana; urge demasiado el tiempo..... es demasiado azarosa la situación, para discutir palabras.... La calumnia que ha empañado mi nombre, no ha respetado el vuestro....! ¡Cuando se busquen testigos de vuestro deshonra, se encontrarán á millares....! ¡Sólo os queda un medio de salvación..... de poner á cubierto vuestro orgullo.... pedid vos misma el divorcio y os dejarán partir tranquila!

—¡Ah, gritó Luisa ciega de cólera! ¿es esto lo que me venís á proponer? ¡Tan impaciente estais por reinar, que atropellais por todo? ¡Pero inútil es vuestra tentativa! ¡Salid..., salid..., y sabed que para ceñir á vuestras sienes la corona, es preciso que vengan á arrebatársela de mi frente!

Y la reina, altiva é imponente, la señaló la puerta.

(Se continuará.)

PATRON CORTADO.

La general acogida que, tanto en Madrid cuanto en París, ha merecido la esclavina llamada *Camaille*, nos obliga á publicar en el presente número un modelo de última novedad, cortado á unas dimensiones regulares. Dicho patron pertenece al que ostenta la figura 2.ª del primer grabado correspondiente al día 2 del actual, el cual mereció nuestra predilección, dedicándole el artículo de *Corte y Confección* que publicamos con general contento de nuestras amables suscriptoras.

El *Camaille* consta de tres piezas: la de mayor tamaño comprende la espalda y manga unidas; y la menor la pieza del delantero, cuya union se practica sin ninguna dificultad. El cuello está comprendido por la más pequeña: hé aquí la manera de montarle.

Primeramente se cortan é hilvanan los forros por separado, y despues se cosen las costuras del hombro. Como es consiguiente, la manga resultará larga, relativamente al delantero; pues bien, esta demasia se frunce sobre los hombros, á fin de obtener la *charretera* de la manga, ó sea el levante de la parte superior indicada por nuestro figurin.

Es de advertir, que nuestros modelos se prueban ántes de darlos á la publicidad, y que el que nos ocupa se halla afinado en sus contornos, por cuya circunstancia, el resultado efectivo de los frunces es el sobrante que se manifiesta al colocar la manga y el delantero justos en su lado inferior.

Cualquiera sobrante que se dejase en una ú otra pieza, sería causa suficiente para perjudicar sus aplomos. Una vez cosidas y forradas las costuras, se doblan los bordes sujetándoles por medio de un pespunte al *canto*, que tome ambas telas á la vez y refrene el vuelo.

Si al *Camaille* se le quisiera añadir un fleco, se entenderá que el pié ha de ir sobrepuesto en el mismo borde inferior, pero el centro del pecho no admite adorno de ningún género, por exigirlo así su propia hechura.

El piquete de la parte superior de la manga se coloca en la costura del hombro, y el del cuello indica el sitio de union al escote. Dicho cuello es de forma Estuard, y ensancha de arriba á semejanza de una gola.

Nuestro modelo ha sido hecho en otomana brochada, y adornado el pecho de un plaston de terciopelo plegado verticalmente. No obstante, esta prenda puede cortarse en terciopelo liso, cuadrículado, ó á pequeñas flores, pues la moda admite todos estos dibujos.

Cuando el modelo no convenga á los talles, por sus dimensiones, se tomará la medida de la circunferencia del cuerpo, alrededor de los brazos: si resultase ancho, se estrechará por las costuras de delante y de la espalda; y si estrecho, se aumentará por dichos puntos y á la vez por el centro del pecho. El abotonado se hace por broches interiores, si bien se admite una hilera de botoncitos redondos, pequeños y convexos. La espalda no debe llevar costura por detrás, y el cuello se corta en una sola pieza, forrándole en seda blanca.

CESÁREO HERNANDO.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.578.

FIG. 1.^a *Vestido de paño y terciopelo gris.*—Falda figurada, con plegado de raso gris, y segunda falda de paño, abierta por delante sobre una nesga de terciopelo, y atravesada por una doble drapería de terciopelo la primera, que se pierde sobre un paño plegado por los lados; y de paño la segunda, sujeta con carteras de terciopelo: la parte de atrás forma pouf sobre los paños plegados, y terminados por tira de terciopelo. Cuerpo de peto y aldetas corta, con vueltas adornadas de terciopelo, y cuello y vueltas de manga del mismo. Sombrero de amazona, fieltro, forrada el ala de terciopelo, y adornado de plumas grises.

FIG. 2.^a *Vestido de paño verde roble.*—Falda de raso plegada, y segunda de paño, cortada en lengüetas; túnica drapeada, con pliegues grandes para formar gran bullon, que se continúa en pouf. Cuerpo abierto en corazon, sobre camiseta de raso, abotonándose en biés, y adornándole cinturón, cuello y vueltas de manga de terciopelo. Sombrero de fieltro gris, adornado de terciopelo verde, y pájaro de colores.

BIBLIOGRAFÍA.

EL SUPPLICIO DE UN PADRE Ó LA CONFESION DE UN SACERDOTE.—Con este título ha publicado el *Cosmos editorial* una preciosa novela de Luis Ulbach, traducida al español por Carlos Négrá. Este libro, que puede considerarse bajo dos aspectos; el religioso, por la parte que en él toma un sacerdote, y las doctrinas que se ven deslizando en el curso de la narración, y el humano, que es cuando el mismo sacerdote prescinde de su estado para reclamar los derechos de padre, adquiridos en los días tempestuosos de su juventud.

La oposición al casamiento de su hija, su presentación a la policía para delatar un crimen, que no era otra cosa que el casamiento con una persona, que no merecía su confianza, y por último, las *Memorias íntimas* del expresado sacer-

dote Luis de Altenbourg, dan margen á escenas llenas de interés y de vida, á sucesos trascendentales, á situaciones verdaderamente difíciles, y á bellísimas revelaciones del sentimiento y de la virtud más delicada.

Hay en la pintura de sus cuadros algunas tintas duras, si se quiere, y hasta el carácter del abate aparece en otros momentos áspero y desabrido, pero reina en el conjunto un colorido admirable. El carácter de Luisa, de aquella hermosa virgen inmaculada, llena de candor y sentimiento, interesa sin duda el alma, y más cuando se la ve casi en las redes del malvado príncipe de Levigis, que, según la gráfica expresión del autor, sudaba ceno, y que al fin murió sin manchar la pureza de aquella niña, con quien se había casado. La lucha interna del abate; aquel combate entre su razón y su espíritu, para convencer á la hija de que no se casara, sin decirle que él era su padre, y aquel martirio que sufría al contrarrestar al padre adoptivo; sin poderle decir que él era el verdadero, son de primer orden y provocan situaciones tan interesantes como desgarradoras.

Se vende esta obra, en las principales librerías, al precio de 2 pesetas 50 céntimos.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Una suscritora indiscreta.—A mí no me molesta su pregunta. Un traje de señora, en lana, cuesta de hechura seis duros; de seda, diez, hecho por buena modista, si bien las hay más económica. Envíe color y clase de la tela que quiere, con las medidas, y se le mandará hecho.

Una madre afligida.—La situación de V. es triste, pero no desesperada: la juventud se deja llevar de sus impresiones, y una madre prudente no debe contrariar con violencia las inclinaciones de sus hijas. La distracción, la persuasión, los ejemplos de análogas situaciones que han tenido un fatal desenlace, volverán, á no dudar, á sentimientos más razonables á su buena hija.

Palencia.—D.^a R. S. M.—Las cortinas deben corresponder al color de la tapicería, y si quiere armonizar la sillería que le han cubierto, puede poner á unas y otras una tira en el centro de los sillones, bordada, y guarnecer con otra igual las colgaduras.

ADMINISTRATIVA.

Barcelona.—C. F.—Se remiten los patrones que pide *Málaga.*—R. M.—Tomada nota de 3 meses de suscri-

ción, desde 1.^o de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

Baena.—D. B.—Recibido el saldo de su cuenta, y se remiten los dos tomos de regalo.

Orense.—V. M.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Octubre, para D.^a C. C. de R. M.—Se remiten los números publicados.

Sevilla.—E. T. y C.^a—Se remiten á D.^a M. S., los dos números extraviados.

Segovia.—A. B.—Tomada nota de la nueva residencia, y se remite el número extraviado.

Bilbao.—D. I.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Diciembre.

Infesto.—J. V.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.^o de Diciembre, para D.^a J. M. de C.—Se remite el número publicado.

Tarazona.—M. D. de O.—Recibido 6 pesetas por 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Diciembre.—Se remite el número publicado.

Vitoria.—B. R.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Diciembre, para D.^a P. T.—Se remite el número publicado.

Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Diciembre, para D.^a C. E.—Se remite el número publicado.

Portbon.—E. C. I.—Recibido el importe que le dejó abonado en cuenta.

Reus.—G. H.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Diciembre.—Se remite el número publicado.

Gijón.—J. L. de M.—Queda hecho el traslado, y se le remite el número extraviado.

Mancha-Real.—M. D. H.—Recibido el importe de 3 meses de suscripción, desde 1.^o de Diciembre.—Se remite el número publicado.

Marbella.—C. de L. de la T.—Recibido 21 pesetas para un año de suscripción, desde 1.^o de Diciembre.

ESTRADA - EDITOR

DICCIONARIO POPULAR 15 ptas. encuad.º en tela

DE LA

LENGUA CASTELLANA

Dr. Fourquet-7-Madrid

POR D. FELIPE PICATOSINE

DOLOR DE ESTÓMAGO

acédias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, inapetencia, debilidad y todas las afecciones del estómago que no procedan de lesión orgánica grave, se curan siempre con el *Antigastrálgico Romeo*; único medicamento infalible recomendado por todos los médicos. Multitud de enfermos que pasaron veinte años de continuos sufrimientos y que agotaron sin provecho todos los recursos de la ciencia, acreditan con su curación la eficacia é infalibilidad de este precioso medicamento.

Se vende en píldoras y en polvos, en las principales farmacias. Único depósito: Melchor García, Tetuan, 15, Madrid.

FABRICA DE CHOCOLATE
DE EDUARDO BASTARDI
EN CADIZ

PROVEEDORA DE LA REAL CASA

Premiado en varias Exposiciones con Medalla de Plata

COLUMELA, 8 y 10, Y MURGUÍA, 50

ESTA CASA CUENTA MAS DE 50 AÑOS DE EXISTENCIA

Esto es lo bastante para afirmar que la constante práctica que sigue el dueño en la pureza de los géneros que se invierten en su elaboración, es la mejor garantía á confeccionar un alimento tan nutritivo y saludable que no deje que desear á los consumidores de estos exquisitos CHOCOLATES.

Se sirven pedidos para navegaciones.

Se hacen por encargo diversidad de clases, siendo las corrientes con canela, y los homeopáticos, tan recomendados para enfermos y convalecientes.

Café de Puerto-Rico, azúcares y té de varias clases, garbanzos de Castilla, y otras semillas y otros artículos de superior calidad. Conviene al público aceptar el CHOCOLATE gaditano, por las condiciones higiénicas en que los conservan sus primeras materias.

AGUA DE CARABAÑA
EL MEJOR PURGANTE CONOCIDO
SEGURO, SUAVE, BENIGNO, EFICAZ

Para todas las edades, sexos y temperamentos. El agua de Carabaña es un notable específico para la curación de las enfermedades gastro-hepáticas, del estómago, del vientre, hígado y todas las de estas regiones. El agua de Carabaña, ha resuelto el deseado problema de encontrar en ella un purgante seguro, que no irrita en ningún caso, debiendo por esta razón reemplazar á todos los demás naturales ó artificiales conocidos.

El agua de Carabaña es un seguro medicamento para infinitas enfermedades de la piel al interior y al exterior. El agua de Carabaña ha sido premiada con el mayor premio á las aguas en la Exposición Farmacéutica Nacional, con GRAN MEDALLA DE ORO por la Sociedad Científica Europea, y con MEDALLA DE ORO en la Exposición Nacional de Minería.

De venta en todas las farmacias y droguerías.

Depósito general por mayor. 87, Atocha, 87, R. J. Chávarri

DR. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

SOCIEDAD GENERAL
DE
ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiéndolos también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Príncipe 27, Madrid.

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.

ALMONEDA

DE SU EXLIMO. SEÑOR M. M.

CALLE DE CEDACEROS, 11, PRAL.

de todos los ricos muebles y objetos de la casa por motivo de que se vende la casa. De 9 á 6.

LOS DOS FRANCOS

Vinos y licores nacionales y extranjeros. El mejor establecimiento de vinos de mesa, á 9 pesetas arroba.

39, LIBERTAD. 39

ALMANAQUE DE LA RISA

para 1884.—Nada contra la religión ni la moral. CUATRO REALES en todas las librerías.

COMPAÑIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

POLVOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las afecciones dolorosas del estómago, acédias, digestiones difíciles, vómitos, eructos, etc., preparados por D. P. Romeo, farmacéutico, premiado en la Exposición nacional de 1882. Por mayor, Melchor García; Tetuan, 15, Madrid. Por menor en las principales farmacias.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.578, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el patron cortado.

Editor-propietario. Gregorio Estrada

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.